



Madre María Eugenia

Nîmes, domingo 20 de Noviembre de 1870

SOBRE LA COMUNIÓN Y LA ADORACIÓN

Mis queridas hijas,

Quisiera decirles cómo debemos recibir siempre las gracias de Dios tan abundantes para nosotras y en esta casa mucho más que en ninguna otra. Les he dicho últimamente con qué amor, qué respeto hay que recibir la palabra de Dios que es su Verbo comunicándose a nuestra inteligencia, aclarándola con su luz, ese luz, ese Verbo que ilumina a todo hombre que viene en el mundo.

Hoy, es más particularmente de la santa Comunión y de la exposición del Santísimo Sacramento de lo que quiere hablarles, y de la necesidad de renovar con frecuencia vuestro fervor en los ejercicios ordinarios, pero sobre todo en los dos actos a causa de su más grande santidad. Vivimos en la abundancia de las gracias de Dios y hay que temer que las recibimos algunas veces con rutina y por costumbre. No sabríamos demasiado, para evitar ese peligro, recordar la grandeza del don que Dios nos hace en la Eucaristía.

Piensen cuántas almas que, amando Dios de todo su corazón, no pueden comulgar más que raramente. Vean la Bienaventurada María Egipciaca de las manos del sacerdote Zozime el Cuerpo del Señor y que se prepara de un año al otro por una vida toda de oración y de penitencia. Miren lo que los Jesuitas de la reducción del Paraguay exigían de los indígenas antes de les admitir a la participación de la Eucaristía y como estos contaban por nada las pruebas más rudas cuando al final se les permitía recibir el Pan de los Ángeles.

Nosotras, hermanas, que tenemos la felicidad de comulgar tres o cuatro veces cada semana y algunas veces con mayor frecuencia, ¿qué preparación llevamos, qué atención, qué fervor? Es necesario que a menudo nos renovemos en la grandeza de esta gracia. Piensen en la preparación que han traído a la recepción de ése Pan a tal época de sus vidas, la primera Comunión u de otros días solemnes de los que conservan el recuerdo, y cada vez, sería necesario que los pensamientos la fe que reavivamos en nosotros en estos momentos de los que les hablo, se hagan también vivos y más fuertes.

La Comunión debe santificarnos. Nuestro Señor se da a nosotros completamente; su carne, su sangre se convierte en nuestro alimento. Es necesario que éste celestial alimento transforme nuestra alma e incluso nuestro cuerpo, que tenga una influencia de paz, de recogimiento, de modestia, de pureza sobre todo nuestro ser y le imprimirá un no-se-qué que distingue a la virgen cristiana.

La Comunión coloca en nuestros cuerpos un germen de la resurrección y de la gloria futura. Nuestro-Señor lo ha dicho: “El que come mi carne y bebe mi sangre, yo lo resucitaré en ultimo día”¹.

En fin, ella comunica a sus cuerpos la fuerza necesaria para resistir. Es el Pan de los Ángeles que daba a los mártires la fuerza de soportar de tan terribles tormentos por el amor de Aquel que ellos llevaban en sus corazones. Ustedes no tienen un martirio que sufrir, pero tienen pruebas, cansancios, contradicciones. Que la Comunión sea siempre su fuerza. Los santos Padres comparan la unión tan íntima que encontraron con Nuestro Señor en la Comunión a la de dos pedazos de cera derretidas juntas y que uno no se distingue uno del otro. De ahí en efecto el nombre de cristiano, otro Cristo, de religioso, es decir un ser enteramente consagrado a Dios, consagrado a su servicio, convertido en una cosa santa como un cáliz.

Que no hará Jesucristo en sus almas, queridas hijas. El no es solamente la luz de sus inteligencias, el alimento de sus almas, es el huésped bendito, que la habita y es una de las razones que nos impide desear las visiones,

1 Jn, 6,54

los favores extraordinarios. La Comunión es una gracia veinte veces preferibles a una visión. Si el Niño Jesús estuviese por algunos instantes en sus brazos, serían seguramente muy felices, pero debemos serlo mucho más al recibirlo en nuestro corazón, porque hay allí una verdadera unión. Y vean de paso como la Iglesia da a sus hijos lo que ella tiene de mejor. Otros dones particulares son dados a algunos, pero lo que es lo más excelente, lo más substancial es compartido a todos.

Hay otra gran gracia de la que pueden estar favorecidas, quiero decir la Adoración y la presencia continua de Nuestro Señor. No nos habituemos acostúmbrense, no nos acostumbremos, no nos familiaricemos a esta presencia de Jesucristo en medio de nosotros. Recuerden, que cuando estaban en el mundo y que se les daba la oportunidad de ir a adorar a Nuestro Señor en una capilla donde estaba expuesto, ¡qué felices eran! ¡Qué fiesta era para ustedes!, pero esto no se renovaba más que tres o cuatro veces en el año. Aquí, es todos los días que tienen esa felicidad. Nuestro Señor quiere hacer una fiesta todos los días de nuestra vida, traten por su lado de hacer todos los días una “fiesta Dios”. Hay una palabra de los salmos que siempre me ha tocado profundamente, es ésta: “Lo demás de sus pensamientos es un festín al Señor”.

¡Si, queridas hijas, Dios hace sus delicias de los restos que le damos! ¡Cuando hemos tenido el espíritu absorto en las distracciones, las preocupaciones de las nada del mundo, si nos dirigimos un instante hacia Dios, él se contenta de lo que queda! En lugar de lo que queda, démosle todo. Mantengámonos cerca de él en sus trabajos, prométanse como una felicidad ir pronto adorarlo, no dejen un instante su presencia.

Un santo sacerdote² me decía que cuando él entraba en una iglesia, estaba tan cogido de la presencia de Dios que le parecía que alguien lo tocaba en el hombro y que una voz le decía: “Él está ahí”. Él esta ahí, hermanas, El que es todo para ustedes, el Padre, el Maestro, el Esposo, Aquel de quien ustedes vienen y a quien ustedes van. Esta ahí, adórenlo, bendíganle de querer bien habitar con ustedes todos los días de sus vidas. Nada no es seguro como esa presencia de Jesucristo en el tabernáculo.

Quizás entre ustedes hay una que tiene la oración de quietud, pero también quizás no hay. Una cree tener una virtud, ella se equivoca. Se dice: “Soy obediente” porque haciendo bastante ordinariamente lo que le piden, cree haber llegado a la perfección de la virtud de obediencia. Pero, además que la virtud de obediencia tiene mucha más extensión que el voto, quizás esa hermana no es más que medianamente obediente, y a menudo he visto hijas de obediencia faltar en un momento dado porque no supo vigilar bastante sobre ellas. No contemos sobre nuestras virtudes, aunque tengamos razones de pensar que hemos adquirido las costumbres; apoyémonos sobre la gracia de Jesucristo, sobre la unión de nuestra oración a la suya en el Santísimo Sacramento.

En los momentos en que la Iglesia tiene necesidad de un auxilio más grande, cuando ella quiere gritar hacia el Señor para calmar una calamidad o una desgracia, toma Jesucristo en su Tabernáculo, lo expone en el altar. Igual para reparar las ofensas de los pecadores, ha establecido la Adoración de las Cuarenta Horas antes de entrar en Cuaresma.

Jesucristo expuesto, es el auxilio supremo de la Iglesia, las oraciones unidas a las de Jesucristo suben entonces todopoderosas hacia Dios en el cielo, calman su justicia y atraen su misericordia sobre la Iglesia y los lugares favorecidos de esa gracia. Estimen pues, queridas hijas, esta gracia que es la de ustedes.

Aquí me dirijo más particularmente a las hermanas de este Priorato de Nîmes. Más que todas las otras religiosas de la Congregación, ustedes deben penetrarse de esta presencia habitual de Dios en medio de ustedes. Deben ser más hijas de oración a causa de este favor especial que ustedes tienen de estar colocadas en una casa donde Jesucristo las asocia a Él para adorar continuamente a su Padre³.

² En una conversación, el 30 de abril 1881, Madre María Eugenia nombra al Padre Combalot: “El decía que, cuando él entraba en una Iglesia, sentía la presencia de Dios como si lo tomaran por el brazo”. MO1

³ En esta época, la adoración del Santísimo Sacramento expuesto no existe todavía en todas las casas; será acordado en fechas diferentes por la autoridad eclesiástica de los lugares, antes de ser aprobado definitivamente por Roma en las Constituciones de 1888.